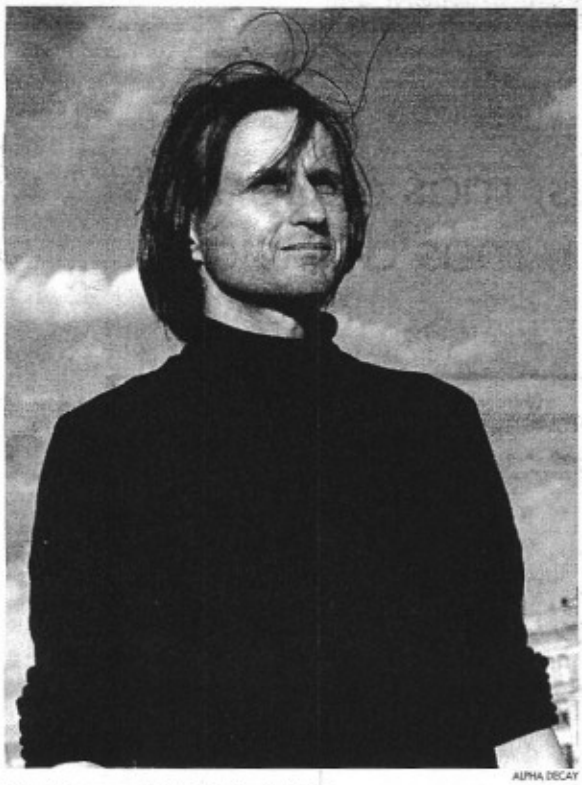

ALPHA DECAY

El profesor y ensayista McKenzie Wark

Manifiesto 'hacker'

McKenzie Wark, catedrático de Estudios Culturales de la New School University, adapta la lucha de clases a la era de internet

JUSTO BARRANCO
Barcelona

No se trata de un nuevo tipo de delincuente juvenil, ni de un joven aburrido que se pasa horas frente a un ordenador. Los *hackers* –en inglés *to hack* significa *cortar*–, pese a sus diferencias, son una clase social. Y, como tal, necesitan un manifiesto. Así lo ha creído McKenzie Wark, catedrático de Estudios Culturales y de los Medios de Comunicación en la New School University y autor de *Un manifiesto hacker* (Alpha Decay), un libro que actualiza la lucha de clases a los tiempos de internet y los programas de intercambio de archivos.

"Inicialmente la palabra *hacker* era positiva: alguien con habilidad en una nueva clase de creación: programar. Esto ha sido demonizado por los medios de comunicación, que hablan de los *hackers* como criminales. Y eso indica que algo desafía al poder. Yo quiero recobrar el sentido positivo original de *hacker*, y extenderlo a cualquiera que cree nuevas cosas trabajando con información, sean programadores, escritores, científicos o músicos", explica Wark. Los *hackers*, así, son creativos que "a partir de lo virtual producen expresiones nuevas de lo real".

"Los *hackers* –prosigue– son una clase porque lo que creamos habitualmente acaba siendo apropiado por otros. No poseemos los medios de producción, así que tenemos que vender lo que hacemos en forma de derechos de propiedad intelectual. Es una clase de propiedad relativamente nueva, y la irrupción de nuevos regímenes de propiedad intelectual genera una nueva clase de conflictos entre propietarios y productores de la información. Yo subrayo lo que las diferentes clases de *hackers* tienen en común –que vendemos nuestro trabajo como propiedad intelectual– más que las diferencias. Artistas y científicos tienen culturas diferentes, pero tienen en común que venden los frutos de su trabajo a las empresas".

Las clases de este conflicto, explica, son los *hackers*, que producen la información, y los vectorialistas, propietarios de los medios para convertir la información en beneficios. Esto incluiría a las industrias de la cultura, las empresas farmacéuticas y tecnológicas e incluso a las agrícolas, que utilizan ingeniería genética. "Muchas corporaciones van en esa dirección, en la que no hacen nada material. Todo lo hacen subcontratados y ellos sólo se ocupan de las marcas, de las políticas de *copyright*, de acumular patentes... El poder se ha trasladado del control de la tierra al control de la manufactura y ahora al control de la información".

Un movimiento social

Sólo que la información es diferente a la tierra y los productos de las fábricas. "La información desafía a la propiedad, porque mi posesión de una pieza de información no te desposee a ti de ella. Y ahora, gracias a los *hackers*, tenemos las herramientas para compartir la información. El fenómeno actual de los programas para compartir archivos en internet es un movimiento social en todo menos en el nombre". Un fenómeno ante el cual los empresarios de la clase vectorial, "que no son mejores ni peores que los capitalistas a los que suplantan como dirigentes del planeta", tratan "mediante coerción legal y técnica de restringir la información, de convertirla en un objeto escaso".

Por supuesto, señala, los *hackers* son una clase ambivalente. Son pocos en número y tienen privilegios. Y dependen de los vectorialistas para sus contratos y encargos. "Pero no está en nuestros intereses dejarles a cargo de la información y de lo que representa: la herencia intelectual de la humanidad. Nuestras tácticas han de ser sutiles. No nos manifestamos en la calle, sino que creamos el código abierto, el movimiento del software libre, las licencias Creative Commons o la enciclopedia por internet Wikipedia, que son parte de un movimiento. Como decía Rousseau, la información quiere ser libre, pero está en todas partes encadenada. Cuanta más gente tenga acceso a la información, que es un derecho de nacimiento, más podemos manejar nuestro destino".●

Cuando el 'hacker' es creativo

D McKenzie Wark es profesor de la New School University de Nueva York, una leyenda del progresismo de EE.UU.: su New School for Social Research albergó a los exiliados europeos del nazismo.

–¿El *hackerismo* es la principal rebeldía contra la sociedad actual?

–El culto romántico a la rebeldía está casi absorbido por la cultura material. La cuestión no es estar ni dentro ni fuera de la cultura dominante, sino ser inclasificable. Los *hackers* deben intentar ser "una clase imposible", y no algo que pueda convertirse en una marca o un estilo de vida. Aun así, pienso que los herederos reales de la tradición de vanguardia están en la idea del *hackeo*, hacer nueva información de lo viejo y tratar de que escape de la propiedad, la identidad o la autoría. En las artes, hay emblemas como el Critical Art Ensemble, The Bernadette Corporation o la identidad colectiva Luther Blissett.

–¿Cuál es el papel del *hacker* en la globalización?

–Sin *hackers* no habría globalización. Alguien tuvo que inventar las herramientas para gestionar la información de modo que ésta pudiera gestionar los recursos en todo el mundo productivamente. Una política *hacker* debe estar del lado del cambio, aunque también haya que luchar por una globalización más equitativa.

> *suscriptores* de LA VANGUARDIA

ENTRADAS CON DESCUENTO
exclusivo para suscriptores

> **Teatre Apolo**
El Mikado
Descuento 20% en taquilla

> **Teatre Victòria**
Sit
Descuento 20% en taquilla

> **Teatre Poliorama**
El mètode Grönholm
Descuento 20% en taquilla

> **TNC (Sala Tallers)**
Aurora degollada
Descuento 20% Telentrada

> **TNC (Sala Petita)**
Panorama des del pont
Descuento 20% Telentrada

> **Festival Nous Sons. L'Auditori**
Arditti String Quartet & Ian Pace (15/03)
Descuento 25% en taquilla

> **Festival de Guitarra Palau de la Música**
Jackson Browne con David Lindley (y amigos)
Descuento 20% Telentrada